

# LA NORUEGA DE AMUNDSEN

**EL 14 DE DICIEMBRE SE CUMPLEN CIEN AÑOS DE LA LLEGADA DEL EXPLORADOR ROALD AMUNDSEN AL POLO SUR. VIAJAMOS A SU TIERRA NATAL**

TEXTO XAVIER MORET

**LA HAZAÑA DE CONQUISTAR EL POLO SUR** llevó a Roald Amundsen (1872-1928) a las portadas de los diarios de todo el mundo. Después de 99 días avanzando penosamente sobre el hielo, con un equipo formado por cinco hombres, cuatro trineos y 52 perros, soportando temperaturas de hasta 56 grados bajo cero, Amundsen consiguió ser el primer hombre en pisar aquel territorio límite. Su rivalidad con el británico Robert Falcon Scott, que llegó al Polo Sur solo un mes después y falleció en el camino de regreso, fue narrada también por la prensa de la época como una historia épica,

a la que debemos sumar la posterior aventura del británico Ernest Henry Shackleton, que protagonizaría entre 1914 y 1916 un episodio de resistencia y coraje épicos, cuando su barco, el *Endurance*, quedó aprisionado en el hielo. Un dato curioso: la noticia de la conquista del Polo Sur no se conoció en Europa hasta el 7 de marzo de 1912, cuando el barco de Amundsen atracó en Hobart, en la isla australiana de Tasmania. Eran otros tiempos, desde luego, muy alejados de la inmediatez con que se conoce ahora cualquier noticia, por nimia que sea, a través de Internet. →

*Aurora boreal* sobre el paisaje helado de las islas Svalvard, a mil kilómetros del Polo Norte. Según los científicos, 2012 será un buen año para ver este fenómeno de la naturaleza. Para los lapones, las auroras son espíritus de los antepasados que danzan en el cielo.







**El busto y el barco.** Arriba, una escultura recuerda a Amundsen en la base científica de Ny Alesund, la población situada más al norte del mundo, en las islas Svalbard. Debajo, el *Fram*, que en noruego significa *adelante*, el barco con el que Amundsen viajó hacia el Polo Sur, en el Museo Fram de Oslo, la capital noruega.



→ **EL MUSEO FRAM, EN OSLO**, es un buen escenario para empezar a repasar la aventura de Amundsen en tierras noruegas. Allí se expone desde 1936 el barco que le llevó a la Antártida, el *Fram* (que quiere decir *adelante* en noruego), una goleta de 39 metros de eslora que otro explorador noruego, Fridtjof Nansen, mandó construir para navegar por aguas árticas. “El *Fram* hizo posibles tres grandes expediciones”, me cuenta Olav Ornheim, director del Instituto Polar Noruego y presidente del Museo Fram. “La primera es la de Nansen, que se dejó aprisionar en el hielo pensando que la deriva le llevaría hasta el Polo Norte. En la segunda expedición, Nansen navegó hasta unas islas al norte de Canadá, y en la tercera Amundsen fue con el *Fram* a la conquista del Polo Sur”.

La primera intención de Amundsen era llegar al Polo Norte, pero al ver que el norteamericano Robert Edwin Peary se le había adelantado, se propuso ser el primero en alcanzar el Polo Sur. Reclutó un equipo para la expedición, pero no les dijo adónde se dirigían. Navegaron con el *Fram*

desde Oslo a Madeira, y desde allí, hasta la bahía de Gales, en la Antártida. Fueron en total 16.000 millas náuticas: una odisea. Amundsen se llevó a nueve expedicionarios, 97 perros, 60 toneladas de carne de foca y 56.000 galletas. Publicó un relato de la expedición, *Polo Sur*, en el que describe con poco brío su conquista: “Hubo celebración en la tienda. Nos contentamos con un poco de carne de foca para cada uno; estaba buena y nos sentó bien. Este fue el único signo de fiesta”.

“Podemos decir que Scott era un mal planeador de viajes, un mal líder y un excelente escritor –asegura Olav Ornheim—. Amundsen era un buen planeador y un buen líder, pero un escritor sin ninguna tensión dramática. Y Shackleton era un líder excelente y un mal planeador; pero por desgracia no sabemos qué tipo de escritor era. Nos han llegado unas fotografías excelentes de su aventura, pero no escritos. En los próximos años, el Museo Fram tiene previsto publicar los 14 dietarios de los compañeros de Amundsen”, anuncia. →

## “Amundsen era un buen planeador y un buen líder, pero un escritor sin ninguna tensión dramática”, dice el presidente del Museo Fram

→ En 1925, el *Fram* llegó a Oslo, la capital noruega, donde *malvivió* unos años al aire libre, hasta que en 1936 se inauguró el museo que lo alberga.

**EL MUSEO POLAR, DE TROMSO**, es nuestra segunda etapa. Tromso es una ciudad tranquila y agradable, situada más arriba del Círculo Polar Ártico, con las fachadas de las casas pintadas de vivos colores. Tiene universidad, la fábrica de cerveza más al norte del mundo, un cine antiguo, una biblioteca moderna y un Museo Polar que recuerda las hazañas de Amundsen y de otros héroes en la historia de la exploración noruega. “Hay

sala dedicada a Nansen y las maquetas del *Fram* y del *Gjoa*, el pequeño barco en el que Amundsen realizó la proeza de cruzar por primera vez, entre 1903 y 1906, el Paso del Noroeste, el mítico paso entre el norte de Canadá y Groenlandia.

“Si el *Fram* era un barco pequeño, de 32 metros de eslora, por lo menos estaba construido ex profeso para la navegación ártica, pero el *Gjoa* era una embarcación de pesca de solo 21 metros. Es increíble que con este cascarón Amundsen pudiera realizar la hazaña de cruzar aquellas aguas terribles”.

El museo también se detiene en recordar a los cazadores de osos, en especial al mítico



varios bustos de Amundsen repartidos por las calles de Tromso”, me cuenta Karin, una simpática estudiante que a veces hace de guía. “Tiene uno junto al Museo Polar y otro cerca del puerto, pero mi sitio preferido para recordarle es el restaurante Amundsen, que está en la casa donde vivió cuando preparaba sus expediciones árticas, en Storgata, 42. Entre 1915 y 1971 fue una farmacia, pero ahora es un restaurante y discoteca”.

En la visita al museo sorprende ver la ropa y el calzado que usaban los expedicionarios de antaño, nada que ver con los tejidos técnicos que viste ahora cualquier aficionado. También emociona ver los diarios de Amundsen, todo un dandi por cierto; la

Henry Rudi, que durante años tuvo la base en Tromso para ir a la caza de los plantígrados a las islas de Jan Mayen, Svalbard y Groenlandia.

**LA AURORA BOREAL** es el gran aliciente natural en este viaje en busca de la Noruega de Amundsen. Siempre hacia el norte helado, este fenómeno se origina cuando el viento solar, formado por partículas cargadas de electrones y protones, se desvía al llegar a la Tierra hacia el polo magnético. Las condiciones para contemplar auroras son cielo oscuro, ausencia de nubes y actividad solar. “Lo bueno de las auroras boreales –me explica Ally, una inglesa que vive cerca de →

## FIORDOS

### LOS BARCOS DE HURTIGRUTEN

Una manera agradable de recorrer la bella y escarpada costa noruega, repleta de islas y de fiordos encantadores, consiste en embarcarse en Hurtigruten, en el llamado *Expreso del Litoral* ([www.hurtigrutenspain.com](http://www.hurtigrutenspain.com)). Hurtigruten es la antigua compañía postal que desde 1893 recorre la costa hasta el Cabo Norte y más allá, con final en el puerto de Kirkenes, tanto en invierno como en verano. La misma compañía, por cierto, hace expediciones a la Antártida durante el verano austral, y también a Groenlandia y a las islas Svalbard. Uno de los barcos de la compañía, por cierto, se llama *Fram*, como homenaje al barco del mismo nombre en el que Amundsen se embarcó para ir a la conquista del Polo Norte.

#### Crucero ártico.

Uno de los buques de la compañía Hurtigruten, que recorre la costa noruega.



## Muchos exploradores, y Amundsen entre ellos, fueron a Tromso a aprender a sobrevivir en el Ártico, por el frío y por la caza

→ Alta— es que no se pueden programar. Desde que vivo aquí he visto un par realmente espectaculares. Cuando vi la primera aurora, aquellas luces de colores bailando en el cielo, no me lo podía creer. Saqué una piel de reno a la nieve, descorché una botella de vino y me senté para mirar cómo ocupaba todo el cielo. Fue maravilloso”.

Karin, como buena noruega, se muestra bastante más escéptica. “Las auroras son una lotería —comenta—. Nunca sabes cuándo aparecerán. De todos modos, a mí siempre me gustan, sobre todo porque traen turistas”. Afortunadamente, 2012 ha sido señalado por los científicos como un año muy propicio para ver auroras boreales.

Mientras, por estas tierras en las que se entrenaba Amundsen para sus expediciones árticas, entre las ciudades de Tromso y Alta, los lapones cuentan extrañas historias relacionadas con este fenómeno, como que las auroras son los espíritus de los antepasados que danzan en el cielo.

**LAS ISLAS SVALBARD** son otro punto muy apropiado para recorrer la Noruega que conoció Amundsen. A mil kilómetros del Cabo Norte, ya en aguas polares, estas islas inhóspitas acogen la base científica de Ny Alesund, la población situada más al norte del mundo. En las afueras de este pequeño pueblo, situado al fondo de un fiordo, se encuentra un mástil de hierro en el que Amundsen amarró el dirigible en una de sus expediciones para sobrevolar el Polo Norte.

“Los británicos ya intentaron llegar al Polo Norte desde Ny Alesund, en los tiempos de las guerras napoleónicas, pero era una expe-



FOTO: CORDON

**Roald Amundsen.** Su primera intención era llegar al Polo Norte.

dición imposible”, relata el científico Olle Melander junto a la estatua de Amundsen. “Desde aquí salieron más adelante expediciones en globo, en zepelín y en avión. Pero Amundsen es el expedicionario más famoso de los que han pasado por aquí”.

En Ny Alesund se conserva la casa en la que vivía Amundsen, pero es el mástil para amarrar el dirigible, en ocasiones visitado por los osos polares, lo que más atrae a los pocos viajeros. Amundsen, por cierto, falleció en junio de 1929, cuando se estrelló el hidroavión en el que había despegado de Tromso para ir a rescatar al italiano Alfredo Nobilio, cuyo dirigible se había perdido en el Ártico.

**EL CAZADOR DE OSOS** es el último reclamo de este gélido viaje. De regreso a Tromso, quiso la casualidad que coincidiera en la vieja cervecería Olhallen con Randi Rudi, nieta del gran cazador de osos Henry Rudi (1889-1970). “Entre 1880 y 1920 fue la

época dorada de Tromso. Muchos exploradores, y Amundsen estaba entre ellos, vinieron aquí para aprender a sobrevivir en el Ártico, no solo por el frío, sino por la caza. Entonces había dos tipos de cazadores: los que cazaban focas y ballenas desde el barco, que estaban cuatro meses en el mar, y los que se quedaban todo el invierno en Groenlandia y cazaban osos y zorros árticos para vender las pieles. Mi abuelo, Henry Rudi, era de estos últimos”.

Cuando Henry Rudi regresaba a Tromso, para celebrar su éxito cobrándose las piezas, se dice que compraba 500 litros de cerveza e invitaba a todo el pueblo. Todos acudían a beber y él les iba contando las historias que había vivido con los osos.

“¿Dónde está el dinero de Henry Rudi —se pregunta riendo su nieta—. Pues en el Olhallen. Él se pasaba horas en esta cervecería. Por eso conservan fotos de él en los muros, y hasta hay un oso polar disecado en su honor. Mi abuelo era como los futbolistas de ahora. Entonces nadie quería ser futbolista en Tromso. Todos querían ser cazadores. Sin embargo, cuando la caza se convirtió en una especie de industria, todo cambió. Henry Rudi fue el último cazador romántico. Estuvo 27 inviernos cazando en el Ártico y cuando le preguntaban cuál era el peor invierno que había pasado, decía que el que se tenía que quedar en Tromso. Cazó en total 713 osos polares. El año 1947 fue su última temporada de caza y, en 1953, el rey de Noruega le otorgó la Medalla al Mérito. Mi abuelo era de otra época, como Amundsen. Si alguien cazara tantos osos hoy, los ecologistas se le echarían encima”. **DOM**